



“Queremos educar para que nunca más sea una consigna”: caminata por la memoria conmemorará a las víctimas de Lonquén

Posted on Septiembre 8, 2026

La Corporación Memoria Lonquén realizará este sábado una caminata por la memoria y los derechos humanos, acompañada por Los Diablos Rojos de Víctor Jara. Yorka González, encargada de Cultura de la organización, abordó el significado de la jornada, la importancia de educar a las nuevas generaciones y la necesidad de rescatar la historia de las comunidades rurales víctimas de la dictadura.

Por Daniel Aguirre Román

A 53 años de la detención y asesinato de los 15 vecinos de Isla de Maipo cuyos restos fueron encontrados en los Hornos de Lonquén, la memoria de las víctimas continúa siendo una tarea vigente para las organizaciones de derechos humanos y sus familias.

En ese contexto, la **Corporación Memoria Lonquén** realizará este sábado una **Caminata por la**

Memoria y los Derechos Humanos, actividad que contará con la participación de **Los Diablos Rojos de Víctor Jara**, colectivo que por tercer año consecutivo acompañará la jornada en el sitio de memoria.

Yorka González, encargada de Cultura de la Corporación Memoria Longuén, explicó que la participación de la comparsa tiene un significado que va más allá de una presentación artística.

“No es un espectáculo, ni de danza, ni de música. Es una ofrenda a las víctimas y hace todo un ritual de limpieza del espacio”, señaló.

Según explicó, los integrantes de Los Diablos Rojos realizan una ceremonia en la que cubren sus rostros y se integran como colectivo, evitando que alguna individualidad destaque por sobre las demás. En el sector de los antiguos hornos, realizan un ritual con sahumerios como forma de **purificación y homenaje a las víctimas**.

“Es algo muy hermoso, muy sobrecogedor. A pesar de que la música es muy animosa y todos bailan, llega un momento en que se acercan a donde estaban los hornos y, con sahumerio, van tratando de purificar el espacio. Todo lo que hacen es en ofrenda y homenaje a las víctimas”, relató González.



Memoria frente a los discursos que relativizan la dictadura

Para la encargada de Cultura de la Corporación, la conmemoración ocurre además en un momento en que vuelven a adquirir presencia pública **discursos que relativizan las violaciones a los derechos humanos cometidas durante la dictadura**.

González sostuvo que este fenómeno no puede analizarse de manera aislada, sino que responde, a su juicio, a las falencias que persisten en materia de educación y políticas públicas de memoria.

“Es complejo y doloroso a la vez, pero en realidad no es más que la consecuencia de la falta de una política real de derechos humanos, de memoria”, afirmó.

En esa línea, cuestionó las dificultades que enfrentan las organizaciones para desarrollar actividades educativas en establecimientos escolares y señaló que el trabajo de memoria y promoción de los derechos humanos continúa dependiendo en gran medida de las propias comunidades, organizaciones y familiares.

“No hay una política real de derechos humanos. Entonces la consecuencia de lo que vivimos hoy es que con tanta liviandad se puede hablar de indultos, se puede hablar de que los detenidos desaparecidos no existían, que eran inventos; o sea, volver a esos discursos antiguos”, planteó.

La dirigente también apuntó a la necesidad de que la educación en derechos humanos no se limite a contenidos formales, sino que se transforme en una **conciencia social incorporada desde la infancia**.

“Cuando desde el Estado se habla de las garantías de no repetición, en realidad eso está en el papel, está en el discurso. Pero si tú no produces cambios culturales, las garantías de no repetición no son reales”, sostuvo.

Para graficarlo, utilizó un ejemplo cotidiano: el uso del cinturón de seguridad.

“Cuando logremos que el tema de los derechos humanos, el respeto por los derechos humanos, esté tan incorporado en el ser, va a ser el único momento en que podamos decir que las garantías de no repetición son reales”, explicó.

Jóvenes y memoria: “Oye, nuestro colegio está a dos cuadras de la plaza”

Uno de los principales trabajos de la Corporación es el vínculo con establecimientos educacionales. González reconoce que existen dificultades, particularmente por la resistencia de algunos apoderados, pero asegura que la recepción de los estudiantes suele ser diferente.

“Los jóvenes y los niños están muy abiertos a escuchar la historia y relacionar lo que ha pasado con vivencias particulares”, afirmó.

Como ejemplo, recordó el proyecto **“Memoria y Cultura Viva”**, desarrollado el año pasado en liceos de Isla de Maipo.

La iniciativa utilizó un mapa de la comuna para reconstruir el recorrido de las víctimas: los lugares donde fueron detenidas, los sitios por los que pasaron y los espacios vinculados a sus historias.

El ejercicio permitió que los estudiantes comenzaran a relacionar el pasado con su propio territorio.

“Los chicos empezaban a reconocer: ‘Oye, nuestro colegio está a dos cuadras de la plaza’. ‘Oye, se los llevaron jóvenes como nosotros’. ‘Oye, yo tengo un tatuaje, puedo, tengo el pelo así’. Entonces empezaron a vincularlo con ellos mismos”, relató.

Para González, ese vínculo territorial es fundamental, porque **educar sobre derechos humanos no consiste únicamente en enseñar acontecimientos históricos**, sino en comprender las consecuencias de la violencia y de la pérdida del respeto por los derechos de otras personas.

“Es necesaria esa vinculación con su entorno. Los jóvenes no saben mucho lo que ha pasado. Por eso te digo que la necesidad de educar en derechos humanos es no solo por contar la historia. Es para que ellos tomen conciencia de qué sucede cuando violentas al otro”, señaló.

La memoria de los sectores rurales

Otro de los énfasis planteados por González es la necesidad de ampliar el relato sobre la dictadura y poner atención en las **comunidades rurales**, que a su juicio han quedado relegadas frente a las historias más conocidas de Santiago y de los grandes centros urbanos.

“Se desconoce todo lo que pasó en los sectores rurales”, afirmó.

En el caso de Isla de Maipo, recordó que las víctimas estaban vinculadas principalmente al mundo campesino y sindical, mientras que sus familias debieron continuar viviendo en comunidades pequeñas donde también permanecían personas relacionadas con la represión.

“En pueblos chicos todo el mundo se conoce. Se conocen quiénes delataron, se conocen quiénes fueron los victimarios y las familias tuvieron que seguir conviviendo con ellos como vecinos”, relató.

Para la Corporación, recuperar esa dimensión es una tarea pendiente. González adelantó que existe la intención de impulsar una **red de sitios de memoria rural**, con el objetivo de poner en valor las experiencias de las comunidades campesinas y comprender las particularidades que tuvo la represión en esos territorios.

“Son quienes construyen la historia y quienes le ponen el pecho a las balas, quienes asumen el costo también de la historia”, sostuvo.

Lonquén y la necesidad de que el “nunca más” sea una realidad

El caso de Lonquén constituye uno de los episodios fundamentales de la historia de los detenidos desaparecidos en Chile. Los 15 vecinos de Isla de Maipo fueron detenidos el **7 de octubre de 1973** y sus restos fueron encontrados cinco años después en los antiguos hornos de cal.

Para González, la historia de Lonquén también demuestra las consecuencias que tuvo la represión sobre otras víctimas cuyos restos nunca fueron encontrados.

La dirigente recordó que, tras la visibilización del caso, se produjo la denominada **Operación Retiro de Televisores**, proceso mediante el cual restos de personas asesinadas fueron removidos y ocultados nuevamente.

“Los desaparecieron dos veces”, afirmó al referirse a aquellas víctimas cuyos restos fueron nuevamente ocultados y que hasta hoy no han podido ser encontrados.

Por eso, la memoria de Lonquén no se limita a sus 15 víctimas. La Corporación trabaja también con otras dos personas detenidas el **14 de septiembre de 1973**, quienes fueron asesinadas y arrojadas al río Maipo desde el sector del puente Naltagua.

De esta manera, la organización conmemora a **17 víctimas vinculadas a la represión en el territorio**.

Este domingo, además, la Corporación realizará una conmemoración en el **punto viejo de Naltagua**, desde las 10:30 horas, en recuerdo de esas dos víctimas.



Una memoria que no busca lástima

Para González, visitar Lonquén no debería generar únicamente tristeza. El objetivo del sitio de memoria es que quienes llegan puedan comprender las consecuencias que tiene la intolerancia y la violencia.

“Queremos que llegaran a ese lugar. Es un lugar de mucha paz. Tenemos un espacio que es la Plaza del Encuentro, donde se conoce toda la historia, se ven los rostros de las víctimas, de los familiares, el proceso de búsqueda, el proceso de espera y de entrega de los cuerpos”, explicó.

Pero enfatizó que el propósito no es provocar lástima.

“Queremos que conozcan que ese dolor que nosotros contamos no es para que sientan lástima. Es para que entiendan que tenemos que ser tolerantes, respetuosos y las consecuencias de no respetar las diferencias, respetar la vida de los otros”, señaló.

La Corporación también invita a conocer **“Sombras de Lonquén”**, podcast de cuatro capítulos producido en formato de radioteatro que reconstruye la historia del caso, desde las detenciones y la búsqueda de los familiares hasta el hallazgo de los restos.

Para Yorka González, todas estas iniciativas apuntan hacia un mismo objetivo: **mantener viva una memoria que permita prevenir que hechos similares vuelvan a ocurrir.**

“Esta historia que pasó en Lonquén pasó en Paine, pasó en Santiago, pasó en Puerto Montt, pasó en Antofagasta, pasó en todo Chile. Y eso es lo que tenemos que evitar que vuelva a pasar”, afirmó.

Y cerró con una definición que resume el sentido que la Corporación entrega a su trabajo:

“Queremos educar para que nunca más y que ese nunca más no sea una consigna, sea una realidad”.